

An artistic illustration of two hands, one larger and one smaller, holding a small, round, golden host. The hands are rendered in a soft, painterly style with visible brushstrokes. The background is a light, hazy blue and white.

*¿Cómo se  
Completa  
Nuestra  
Iniciación?*

Bill Huebsch

Sr. Maureen Shaughnessy, SC  
GENERAL EDITOR

# Fuente y Cumbre

Cada vez que celebramos la Eucaristía  
profundizamos y completamos más perfectamente  
nuestra iniciación cristiana.

Participamos más profundamente de Cristo  
y mejor nos revestimos de Cristo  
para vivir con Cristo para siempre.

La gran Constitución Dogmática Sobre la Iglesia del Vaticano II  
lo expresa bien claro en una frase memorable,  
que dice sencillamente que la Eucaristía  
es “fuente y cumbre de toda la vida cristiana”.

Las demás actividades de la Iglesia  
y de hecho, la vida diaria de nosotros los cristianos,  
nos dirigen hacia la Eucaristía  
y manan de ella.

Es la fuente de nuestra unión  
como Pueblo de Dios  
y es lo que guarda a la Iglesia.

Se puede decir que es  
el compendio de nuestra fe,  
resumido en un solo momento donde Cristo actúa  
para manifestar ese Amor Divino,  
que él reveló con su vida y muerte  
y que ahora lo corrobora el Espíritu de Amor.

*La Eucaristía  
es la fuente y la  
cumbre de nuestras  
vidas.*

## Muchos nombres

Por ser tan central y de tanta riqueza para nosotros  
le damos a este sacramento muchos nombres.  
Cada nombre refleja ciertas dimensiones de este diamante  
y en cada uno vemos un significado un tanto diferente.  
La palabra misma, “Eucaristía”, viene del griego  
y significa literalmente “acción de gracias”.  
También nos referimos a ella como “La Cena del Señor”  
ya que surge de esa famosa última cena  
que Jesús compartió con sus amigos.  
La llamamos la “Fracción del Pan”  
porque, en esa última cena, Jesús utilizó este rito  
de partir y compartir el pan,  
un rito que era común para los judíos.  
Fue por este rito que sus discípulos lo reconocieron  
después de la resurrección  
y es éste también el rito alrededor del cual  
se reunieron sus primeros discípulos  
para significar la unidad de ellos  
como el Cuerpo de Cristo.  
La llamamos “Asamblea Eucarística”  
porque la Eucaristía la celebra en público  
la asamblea de los fieles.  
Nos referimos a la Eucaristía como el  
“memorial de la pasión y de la resurrección del Señor,”  
“el santo sacrificio”  
y el “sacrificio de alabanza”.  
La llamamos “sagrada comunión”.  
La llamamos “Misa”  
refiriéndonos a la última acción de la misma,  
que nos envía a amar y servir  
lo cual se dice en latín,  
*ite missa est.*



### reflexión

¿Qué significa para ti que Jesús se haya  
hecho servidor de sus discípulos al  
“lavarles los pies” como lo hizo?

# Signos Importantes

Todas y cada una de las veces que nos reunimos fielmente para celebrar la Eucaristía  
Cristo mismo está presente entre nosotros  
bajo los signos del pan y el vino.  
Éste es el memorial que él nos dejó:  
compartir esta comida  
y reconocer en ella su presencia.  
En esto quedan reflejadas nuestras raíces judías  
pues el pan y el vino eran ofrecidos  
por los antiguos sacerdotes para demostrar gratitud a Dios.  
Además, fue pan ácimo lo que ellos comieron  
en esa noche de la Pascua,  
que marcó su salida inminente hacia el desierto  
donde fueron alimentados por el maná.  
El cáliz de bendición al final de la comida pascual judía  
era una acción festiva y de esperanza,  
un signo del Amor Divino en medio de ellos.  
En Cristo, este cáliz de bendición se convirtió en una participación  
en el reino de Dios.  
En Cristo, este pan se convirtió en una participación  
en su muerte y resurrección.  
Quizás el momento más revelador de la vida de Jesús  
sucedió la noche de esa cena famosa  
cuando él reveló las profundidades del Amor Divino.  
Tal como lo haría un sirviente,  
él se levantó de la mesa,  
se puso un delantal  
y le lavó los pies a sus discípulos.  
En este solo acto, él reveló enérgicamente que Dios es amor,  
el Amor Divino.  
Mateo, Marcos y Lucas nos han transmitido  
el relato de la fracción del pan  
mientras que Juan le añade este relato del lavatorio de los pies.  
Al leerlos todos por completo adquirimos una visión clara:  
Cristo nos ha dejado un memorial de su amor,  
una manera de perpetuar su presencia  
a través de los siglos.

*La Eucaristía es  
memorial  
de la muerte y resurrección  
de Cristo.*

Por nuestra parte, se nos reta a vivir una vida  
de servicio y comunión.  
Así nos mandó que hiciéramos.  
Aquí tenemos nuestra “Pascua nueva”  
por la que Jesús pasa a su Padre;  
por la cual nosotros también pasamos a una vida nueva,  
en la que siempre continuamos iniciándonos.  
Sin embargo, esta acción litúrgica es más que una simple memoria,  
pues en ella Cristo continúa estando presente,  
instruyéndonos en el amor,  
formándonos como un pueblo,  
amándonos hasta la muerte.  
Y desde los comienzos,  
los discípulos de Cristo se han reunido  
para este memorial.  
Nosotros también nos reunimos, utilizando la misma  
oración fundamental,  
por todo el mundo  
y el primer día de la semana.  
Es el centro de nuestra vida.





# El Modo en que Celebramos

El modo en que celebramos la Eucaristía hoy  
refleja fielmente cómo se celebraba  
en las comunidades de la Iglesia primitiva.

La liturgia tiene una estructura definida,  
que consta de dos grandes partes:  
la liturgia de la Palabra y  
la liturgia de la Eucaristía.

Juntas forman un solo acto de culto.

¿Recuerdas la historia de Emaús?

La liturgia sigue ese formato básico:  
Jesús camina con nosotros para enseñarnos,  
entonces se sienta a la mesa con nosotros.

Primero nos reunimos  
muchas personas de diferente condición social,  
de diferentes culturas  
y de muchos lugares,  
en un mismo lugar  
para compartir con un solo corazón y una sola fe,  
...por eso nos reunimos.



## reflexión

¿Cuál es tu experiencia propia de  
reunirte para celebrar la Eucaristía?  
¿Qué sucede en tu interior durante  
estas celebraciones? ¿De qué manera se  
hace la Eucaristía parte de tu vida?

Cristo preside representado por el sacerdote,  
pero toda la asamblea participa plenamente.  
Leemos las Escrituras,  
tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Escuchamos una homilía  
y rezamos fielmente.

Presentamos el pan y el vino  
junto a otras ofrendas,  
las cuales simbolizan nuestra vida diaria,  
nuestros recursos  
y otros dones,  
y todo bendecido por el Espíritu.

Llega entonces el momento de rezar  
la gran Plegaria Eucarística de la Iglesia,  
en la cual damos gracias,  
nos entregamos  
y nos santificamos.

Comienza con un prefacio de acción de gracias  
y cantamos con todo el corazón y toda nuestra alma.

En la oración sobre las ofrendas  
reconocemos que es el Espíritu de Amor  
quien nos bendice a nosotros y a nuestras ofrendas  
para formarnos a todos  
en el Cuerpo de Cristo.

Al recontar la historia de la Cena del Señor  
por el poder del Espíritu Santo,  
el cuerpo y la sangre de Cristo se hacen presentes sacramentalmente  
bajo las especies del pan y del vino.

Al hacer memoria del amor de Dios por nosotros, esto es,  
de la muerte y resurrección de Cristo,  
nuestro corazón se llena de gratitud.

Al traer a la Iglesia entera a nuestra memoria,  
los vivos y los muertos,  
nuestros pastores, líderes y a todos los creyentes,  
nos unimos en el Espíritu.

Y en la comunión  
todos participamos de este gran momento sacramental  
cuando Dios, el Amor Divino,  
y Cristo, en quien se revela ese Amor,  
y el Espíritu de ese Amor  
nos llenan también de amor a nosotros.

Es  
Cristo  
quien actúa  
a través del  
sacerdote.



# Acción de Gracias y Alabanza

En la Eucaristía rezamos de dos modos muy importantes.

Primero le damos gracias a Dios

por el gran amor divino que se nos manifiesta,  
manifestado sobre todo a través de Cristo.

Segundo, celebramos y cantamos en alabanza al Señor  
que es el dador generoso de todos estos dones.

La Eucaristía es también memorial del Amor de Cristo  
y cada vez que recordamos este amor  
se nos hace más real,

más presente en nuestra propia vida.

Inmensas gracias manan de la Eucaristía  
porque ella nos deja descubrir el corazón de Dios  
tan claro como humanamente es posible.

*El pan  
y el vino  
son los  
signos esenciales  
de la  
Eucaristía.*

Todas las muchas maneras en que perdimos la pista  
como hijos e hijas de Dios  
por haber hecho opciones pecaminosas,  
o cuando vivimos egoístamente,  
o cuando rompimos nuestra relación con la comunidad,  
todo se trae aquí.

Somos perdonados una y otra vez y otra vez y otra vez...

La Eucaristía es así un sacrificio,  
“una acción que nos santifica”.

Es la acción de Cristo, el poder de la gracia,  
el perdón de los pecados,  
la celebración del Amor Divino.

Aquí traemos toda nuestra vida,  
nuestro trabajo, nuestro sufrimiento y nuestro amor;  
nuestros fracasos para amar y nuestros anhelos;  
nuestros temores, nuestros enojos y nuestra ignorancia;  
nuestra alegría, nuestra esperanza y nuestra comunión.

Así que, la Iglesia entera reza en la Eucaristía,  
inclusive toda la comunión de los santos,  
cada vez y en cada lugar que se celebra.

Cuando nos reunimos como asamblea, Cristo está presente,  
el poder del Espíritu nos sana  
y el Amor Divino se manifiesta de nuevo plenamente.



# La Presencia Real

Cristo está presente en la Iglesia  
de muchas maneras.  
Lo encontramos entre los pobres y los marginados  
a quienes él ama,  
en la Palabra, anunciada y compartida,  
en la asamblea de creyentes,  
en todos los sacramentos,  
en la persona del sacerdote o del obispo.  
Pero Cristo está presente sobre todo  
en la Eucaristía.  
Cuando nos referimos a la presencia “real” en la Eucaristía  
no queremos excluir las otras formas de presencia,  
que recién hemos mencionado.  
Lo que queremos es enfatizar que aquí en la Eucaristía  
Cristo está presente de una manera substancial,  
de una manera única, plena y verdadera.  
Cristo se nos hace presente  
en la Eucaristía.  
En este sacramento el pan y el vino  
se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo.  
El sacerdote pronuncia las palabras de Cristo  
en su última cena,  
pero el poder de transformar el pan es de Dios.  
A este milagro diario le damos un nombre,  
que nos ayuda a ver la presencia  
a la cual nos referimos  
como substancial.  
El nombre es “transustanciación”  
con el cual significamos nuestra creencia de  
que la sustancia del pan y la del vino  
sufren un cambio  
y que ese cambio dura hasta que se consuman.  
Es por esta razón que nos inclinamos o hacemos una genuflexión  
al pasar frente al sagrario.

## exploración

Junto a un grupo de otros cristianos, compila una lista de todas aquellas personas que son parte del Cuerpo de Cristo, pero que, según tú lo percibes, sienten que las han “dejado fuera”. ¿Qué puedes hacer tú personalmente y tu parroquia o comunidad de fe para que se sientan más acogidas?

En la  
Eucaristía,  
Cristo  
está substancialmente  
presente.

Es por esta razón que veneramos la Eucaristía  
y por la misma razón la guardamos en el sagrario  
para llevarla a los enfermos  
y para adorarla.

Es por esta razón que colocamos el sagrario  
en un lugar digno y seguro.

Cristo mismo le dio este memorial de su amor  
a sus amigos más íntimos y discípulos  
y ahora permanece misteriosamente presente entre  
nosotros,  
todavía amándonos,  
todavía dándonos su gracia,  
todavía presente.

No trates de entender esto con tus sentidos,  
como nos advierte santo Tomás de Aquino,  
sino entrégate a este milagro.

Reúnete con otros creyentes,  
proclamen y compartan la Palabra  
y después ofrezcan el pan y el vino  
con un sacerdote ordenado  
que representa a Cristo.

Invoquen al Espíritu Santo y recuenten la gran historia  
de esa gran y amorosa cena;  
den gracias por todo lo que han recibido  
¡y he aquí que Cristo se hace presente!

Entonces recibimos la comunión  
tal como la Iglesia nos urge hacerlo  
cada vez que participamos en la Misa.  
Es a Cristo a quien recibimos.

Así como por el bautismo participamos en la muerte del Señor,  
de manera que morimos a nosotros mismos y resucitamos  
con Cristo,  
así en la Eucaristía

La Iglesia  
desea que recibamos la  
comunión  
con frecuencia.



compartimos de nuevo la cruz.  
 Por eso es que recibimos la comunión  
 después de habernos preparado.  
 Primero debemos examinar nuestra conciencia  
 y estar libres de cualquier pecado serio  
 que nos separe de la comunidad,  
 al cual llamamos “pecado mortal”.  
 Si ha ocurrido tal pecado serio,  
 la reconciliación sacramental debe preceder  
 a nuestra celebración de la Eucaristía.  
 Debemos ayunar una hora antes  
 y después recibir la comunión con humildad  
 y alegría.  
 La Iglesia dice que hemos de celebrar la Eucaristía  
 cada domingo y días de fiesta,  
 pero nos obliga a recibir la comunión  
 al menos una vez al año durante el tiempo pascual.  
 Es importante hacer notar que,  
 aunque Cristo está del todo presente  
 cuando recibimos sólo el pan consagrado,  
 el signo de la comunión es más completo  
 cuando recibimos ambas especies.  
 Ésta es la forma habitual de recibir la comunión  
 en los ritos orientales.

*Debemos estar  
 “en estado de gracia” para  
 recibir la  
 comunión.*



*La Eucaristía  
 acrecienta nuestra unidad  
 como Iglesia, como  
 comunidad de fe.*

## *La comunión con Cristo*

La clave de la Eucaristía es ésta:  
 nos convertimos en aquello que recibimos.  
 Cuando celebramos la Eucaristía,  
 los cristianos nos unimos más íntimamente a Cristo  
 y a los demás.  
 En efecto, ¡nos convertimos en el Cuerpo de Cristo!  
 En este proceso quedamos libres para vivir en Cristo,  
 o sea, vivir en el amor  
 y dejar atrás nuestro comportamiento unilateral.  
 Pues, ¿cómo vamos a estar unidos unos a otros y no amar?  
 De este modo, al celebrar la Eucaristía  
 una y otra vez,  
 nuestro caminar en la fe se fortalece.  
 Así como el toque repetido y cadencioso de un tambor nos  
 ofrece un bello compás,  
 así también la Eucaristía, recibida con regularidad, nos  
 ofrece un compás seguro  
 para compartir nuestra vida en la Iglesia.  
 De aquí que estemos unidos unos a otros  
 así como a los pobres, los abandonados, los marginados.  
 Estamos unidos a Cristo.  
 Y por último, la Eucaristía, celebrada en nuestra asamblea  
 con los cantos y la oración de la Iglesia,  
 expresa también la esperanza que tenemos  
 de vivir algún día en este amor para siempre.  
 Algún día tendremos la alegría de conocer el Amor Divino  
 revelado para nosotros en Cristo  
 y viviremos por siempre en el Espíritu de Amor.

### *reflexión*

¿De qué manera experimentas ser parte  
 del Cuerpo de Cristo? ¿Cómo afecta esto  
 tu vida diaria?



## tópicos que están incluidos en esta serie

1. El hambre innata de Dios
2. Dios revela su designio amoroso
3. La Iglesia comunica la revelación divina
4. La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios
5. La fe es la respuesta a la revelación
6. El único Dios verdadero
7. Un solo Dios en tres personas
8. Dios, el Creador
9. Dios crea todo lo visible y lo invisible
10. La realidad del pecado y la gracia
11. ¡Tú eres el Mesías!
12. María: Madre de Dios y Madre de la Iglesia
13. El Reino de Dios
14. La Pasión de Cristo
15. La Resurrección y la Ascensión
16. El Espíritu Santo
17. El misterio de la Iglesia
18. Una, santa, católica y apostólica
19. Los fieles de Cristo: el pueblo de la Iglesia
20. El cielo, el purgatorio y el infierno
21. La Liturgia es la obra de la Trinidad
22. Los fieles, lugares, y los acciones de la Liturgia
23. El Bautismo
24. La Confirmación
25. La Eucaristía
26. La Penitencia y la Reconciliación
27. La Unción de los enfermos
28. El Orden
29. El Matrimonio
30. Destinados para Dios
31. Moralidad y conciencia
32. La fe, la esperanza y el amor
33. No dar en el blanco
34. La sociedad y la dignidad humana
35. La gracia y el mérito
36. El magisterio y los Diez Mandamientos
37. Amar a Dios sobre todo: El 1º y el 2º Mandamientos
38. Santificar las fiestas: El 3º Mandamiento
39. Honrar a nuestros padres: El 4º Mandamiento
40. No matarás: El 5º Mandamiento
41. Un llamado a la castidad: El 6º y el 9º Mandamiento
42. La generosidad: El 7º y el 10º Mandamientos
43. La verdad: El 8º Mandamiento
44. Llamados a un encuentro con Dios
45. Formas de oración
46. El manantial de la oración
47. Las formas de orar y los obstáculos de la oración
48. Orar como Jesús enseñó

### PROYECTO CRECIENDO EN LA FE

## acerca del arte



*“En el corazón de la celebración de la Eucaristía se encuentran el pan y el vino que, por las palabras de Cristo y por la invocación del Espíritu Santo, se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo,”* Catecismo #1333.



*“Con perseverancia acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón,”* Hechos de los Apóstoles 2:46.



*“Mediante la conversión del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento,”* Catecismo #1375.

For more information on the complete  
*Growing Faith Project*, contact:

TWENTY-THIRD PUBLICATIONS



a Division of Bayard

[www.23rdpublications.com](http://www.23rdpublications.com)

1.800.321.0411

also distributed by

**Harcourt**  
RELIGION PUBLISHERS

[www.harcourtreligion.com](http://www.harcourtreligion.com)

1.800.922.7696

ISBN: 978-1-56595-479-7



9 781585 954797

NIHIL OBSTAT  
Reverend Dale Nau, Chancellor  
Diocese of Duluth  
Censor Librorum

IMPRIMATUR  
Most Reverend Dennis M. Schnurr  
Bishop of Duluth

© Copyright 2005 William T. Huesch. All rights reserved. No part of this publication may be reproduced in any manner without written permission of the publisher: Twenty-Third Publications, a Division of Bayard, P.O. Box 6015, New London, CT 06320. Author, Bill Huesch; artist, Mark Hakomaki; designers, Melissa Wurzel and Casey Cyr. Printed in the USA.